

Misa Dominical

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

26 de noviembre, 3, 8, 10 de diciembre de 2023

MD 2023/ 15

EL PREFACIO DE LA INMACULADA

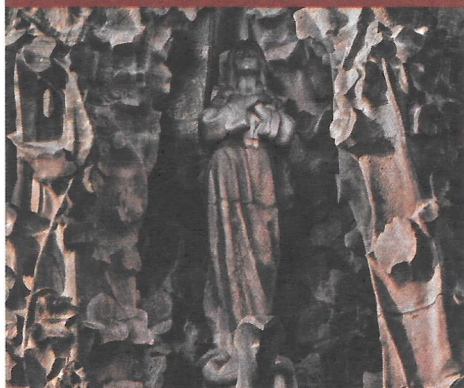
La solemnidad de la Inmaculada Concepción dentro del Tiempo de Adviento no se convierte en un inconveniente, sino en una oportunidad para profundizar más y mejor en uno de los personajes que nos acompañan en este tiempo de esperanza en la venida del Salvador: la Virgen María.

A pesar de que muchas veces los prefacios tienen un lenguaje bastante complicado, el de esta solemnidad es uno de los mejores resúmenes teológicos sobre la importancia de la figura de María. Merece la pena examinarlo bien, y aprovecharlo, si queremos, para la homilía y así dar más contenido formativo.

Fijémonos, por ejemplo, en el concepto clave de la fiesta, cuando dice: «Porque preservaste a la santísima Virgen María de toda mancha de pecado original». El verbo *preservar* tiene un sentido de *cuidar*, de *proteger* (por parte de Dios) bastante interesante. Al mismo tiempo, también nos comunica la intención de esta acción divina: «Para preparar en ella, enriquecida con la plenitud de tu gracia, la digna madre de tu Hijo». Y termina diciendo el objetivo final: «Purísima la que destinabas entre todos, para tu pueblo, como abogada de gracia, y ejemplo de santidad».

Con todo, en el evangelio de esta solemnidad (el de la anunciación) también veremos un Dios que nunca fuerza a las personas, sino que comunica sus planes y siempre respeta la propia voluntad.

Jesucristo, Rey del universo / A
Domingo 1 de Adviento / B
Inmaculada Concepción
Domingo 2 de Adviento / B



FRANCESC ROMEU

LA ANAMNESIS Y LA MÍMESIS EN LA CELEBRACIÓN LITÚRGICA

En el ámbito de la ciencia litúrgica y la celebración ritual se habla a menudo de términos lejanos a nosotros como epiclesis, sinergia, sinaxis y otros. Nos centramos, en este caso, en dos conceptos centrales que hacen referencia al espacio y el tiempo: anamnesis y mimesis.

La anamnesis es un término griego que se traduce como «recuerdo» o «memoria». En la liturgia, la anamnesis implica una memoria activa y participativa de un acontecimiento significativo en la historia de la salvación; de hecho, se habla con más propiedad de «memorial», ya que se trata de un acontecimiento que se hace presente *hic et nunc pro nobis*. Es el acto de hacer presente de nuevo, de re-presentar un acontecimiento pasado y celebrarlo y vivirlo en el hoy de la celebración.

En nuestro contexto litúrgico, la anamnesis se refiere específica y principalmente al memorial de la Última Cena de Jesús con sus discípulos. Así, durante la Eucaristía conmemoramos y actualizamos el sacrificio de Cristo en la cruz, haciendo presente su muerte y resurrección, su misterio pascual. Con la anamnesis los fieles participan de la salvación ofrecida por Dios y reciben los beneficios espirituales de la obra redentora de Cristo.

También en el resto de los sacramentos y sacramentales se sigue la dinámica de la anamnesis, el recuerdo y acción de gracias por las maravillas realizadas por Dios a lo largo de la historia de la salvación y actualizadas en el hoy celebrativo. Por tanto, además de en la Eucaristía, también se actualiza y ejerce esta obra de la redención (*Opus nostrae redemptionis exercetur*) en la celebración del bautismo o la confirmación sin misa, el sacramento de la reconciliación o la unción, el matrimonio, la plegaria del Oficio Divino y tantas otras celebraciones de la Iglesia.

Pasando al término de mimesis, también de origen griego, hace referencia a la imitación o representación de la realidad. Con la mimesis, a través de los ritos, los ministros y fieles se trasladan a hechos pasados que en aquel momento se están actualizando. La mimesis, por tanto, implica la utilización de símbolos, gestos, palabras y acciones que representan y comunican realidades sagradas.

Así, el uso del pan y del vino en la Eucaristía, el agua para bautizar o el óleo para ungir son ejemplos de signos sensibles que nos trasladan a hechos pasados que se actualizan en la celebración. Algunas fiestas del año

litúrgico tienen una especial presencia mimética: la procesión con candelas por la fiesta de la Presentación del Señor (2 de febrero), la bendición y procesión con los ramos el Domingo antes de Pascua o el encendido del cirio pascual con el fuego nuevo bendecido durante la Vigilia Pascual. También algunos detalles de la celebración eucarística como las palabras de la Plegaria eucarística I (o canon romano): «Tomó *este cáliz glorioso* en sus santas y venerables manos». Son gestos y palabras que nos ayudan a entender que los signos sensibles que vemos o sentimos, no se reducen a eso. A través de ellos actúa el misterio pascual de la pasión, muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo al cielo y el envío de su Espíritu Santo desde el día de Pentecostés.

Así pues, vemos que una sin la otra no funciona. Se trataría de mera representación teatral por un lado (simple mimesis) o de abstracción sin forma por el otro. La solución, por tanto, es una mimesis anamnética. En la liturgia cristiana una y otra van de la mano. La fuerza del *hodie* celebrativo la tiene el Espíritu Santo, invocado (epiclesis) después de la acción de gracias a Dios por las maravillas obradas a lo largo de la historia de la salvación (anamnesis) usando gestos y oraciones que evocan hechos pasados (mimesis), actuados por el mismo Cristo que se hace presente, a través de los ministros y los fieles, en las celebraciones litúrgicas.

EDUARD PIRE MAYOL
presbítero de la diócesis de Terrassa
secretario general y canceller
Artículo publicado en El Bon Pastor 158,
julio 2023

ADORAR, REALIDAD ESTÁTICA O DINÁMICA

En el arco de pocos días, dos personas me hablaron de la adoración eucarística. Una de ellas se lamentaba de que la consagración transcurriera tan deprisa, y que, a parecer, detenerse en un lapso de tiempo más largo para poder adorar al Señor presente sobre el altar.

El otro, un joven católico, me preguntaba cuántos días a la semana tenía que haber adoración en la parroquia. Al responderle que cada día, ya que celebramos la misa cotidianamente,

me aclaró que él se refería a la exposición del Santísimo en la custodia; por el modo de expresarse, comprendí que, para él, la adoración tiene lugar aquí y no dentro de la misa.

Estas conversaciones me llevaron a pensar que, seguramente, para no pocos católicos, adorar es una realidad estática, vinculada a un momento fuerte de quietud, de silencio, fijando la mirada sobre el pan eucarístico dentro del ostensorio. De algún

modo, podríamos decir que se vincula la adoración a un tipo de pausa en vistas a la oración personal.

Sin embargo, podríamos preguntarnos si esta percepción está ajustada a la realidad y al contenido doctrinal que profesa la Iglesia en este punto.

Los buenos adoradores que quiere Dios –dice Jesús a la samaritana– son los que adoran «en Espíritu y verdad» (cf. Jn 4,23). Por tanto, la adoración no es una iniciativa humana, sino la acogida del Espíritu de la verdad (cf. Jn 15,26), que nos lleva al conocimiento de Dios y a vivir una vida de redimidos por, con y en Jesús.

Así, pues, adorar cristianamente implica dejarse transportar, en la dinámica del Santo Espíritu, hasta la presencia del Dios vivo, a fin y efecto de que la persona, con esta disposición del corazón, acoja la gracia divina y sea santificada tanto su alma como su cuerpo.



En lo referente a la Eucaristía, el Ritual en cuestión afirma claramente que el culto eucarístico fuera de esta es una prolongación de lo que ha tenido lugar dentro de la misa, a la vez que impulsa a los fieles a celebrar con devoción el memorial del Señor y a recibir con frecuencia el pan del cielo, además de vivir gustando a Dios con buenas obras (cf. *Ritual de la sagrada comunión y del culto eucarístico fuera de la misa*, 79-81).

En esta línea, el papa Benedicto XVI escribió, citando a san Agustín, que «la celebración eucarística es, en sí misma, el acto más grande de adoración de la Iglesia» (*Sacramentum caritatis*, 66).

La adoración no es, pues, una realidad estática, sino dinámica. Orar ante el sagrario o la custodia, en contemplación del Santísimo Sacramento, hace bien al alma, fortaleciendo la fe de quien ora por este trato íntimo con el Señor. Pero, es todavía muy superior la participación en la celebración eucarística, cuando se renueva sacramentalmente, por la acción actualizadora del Espíritu Santo, el sacrificio de Cristo en la cruz coronado por su resurrección, Él se ofrece al Padre por nuestra salvación y, nosotros, con Él también nos ofrecemos, con una sola oblación, unidos al Sacerdote eterno.

Sin duda, pues, celebrar la Eucaristía es la adoración más llena y perfecta.

JAUME GONZÁLEZ PADRÓS
Presbítero del arzobispado de Barcelona,
profesor del Instituto de liturgia ad instar
facultatis (AUSP)
Artículo publicado en *El Bon Pastor* 158,
julio 2023



Para vivir a fondo el tiempo de ADVIENTO

Adviento, tiempo de esperanza

El tiempo litúrgico del Adviento son las cuatro semanas que preceden y preparan la celebración de Navidad. **Adviento** es una palabra latina que significa «venida». Y de esto se trata: de prepararnos para la venida del Señor a nuestras vidas. El Adviento es un tiempo amable y agradable, pero hay que vivirlo con el espíritu atento a su verdadero sentido.

La actitud propia del Adviento no es solo una simple espera (esperar o esperarse, hasta la llegada de alguien o algo, en actitud pasiva), sino de **esperanza** (confianza en conseguir algo, que lo que deseamos ha de realizarse, en actitud activa).

Por eso, los textos litúrgicos subrayan las actitudes con las que debemos esperar esta venida del Señor: la esperanza, la alegría, la paciencia, las buenas obras... El deseo de felicidad y paz que impregna el tiempo de Adviento se tiene que traducir en un compromiso para hacer presente este deseo en la realidad, en la propia vida y en nuestro entorno.

Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene... (colecta del domingo I)

Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales... (colecta del domingo II)

Oh Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante (colecta del domingo III)

La triple venida del Señor

Cuando decimos que preparamos la venida del Señor, no nos referimos solamente a la celebración de su venida en el **pasado**, sino también en el **presente** y en el **futuro**.

- **El Señor vino**, lo celebraremos por Navidad. Es el recuerdo de la encarnación, el misterio del Dios hecho hombre en Jesucristo para nuestra salvación. Evidentemente, tenemos que prepararnos para celebrar como es debido este gran acontecimiento de nuestra fe.
- **El señor viene** cada día a nuestra vida, tenemos que reconocerlo presente ahora y aquí. Y también debemos vivir atentos para captar su presencia y ayudando a hacer presente su venida entre nosotros y en nuestro mundo.
- **El Señor vendrá**, al final de nuestra vida, y al final de los tiempos, cuando reunirá a la humanidad entera en la vida plena del Reino de Dios. Toda nuestra vida ha de ser un camino de preparación para nuestro encuentro definitivo con Él.

Quien, al *venir* por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación eterna, para que cuando *venga* de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar... (prefacio I de Adviento)

Tú nos has ocultado el día y la hora en que Cristo, tu Hijo, Señor y Juez de la historia, *aparecerá*, revestido de poder y de gloria, sobre las nubes del cielo. En aquel día terrible y glorioso *pasará* la figura de este mundo y *nacerán* los cielos nuevos y la tierra nueva. El mismo Señor que *se nos mostrará* entonces lleno de gloria *viene ahora a nuestro encuentro* en cada hombre y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe y por el amor demos testimonio de la espera dichosa de su reino (prefacio III de Adviento)

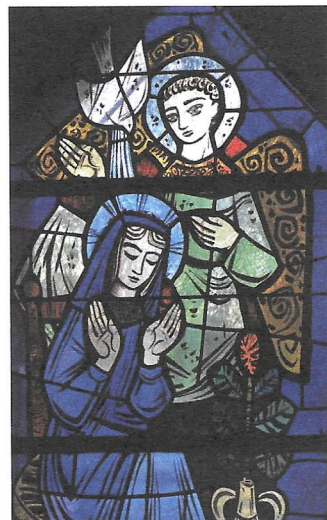
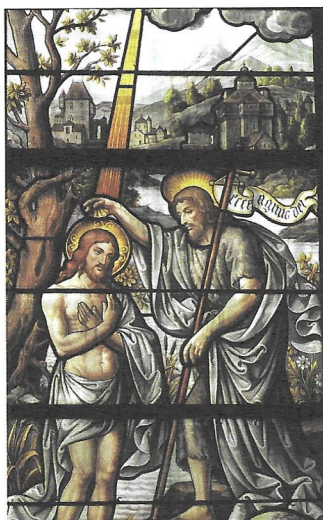
Los personajes del Adviento

Los textos bíblicos de las misas de Adviento están muy bien elegidos. Especialmente los domingos:

- las **primeras lecturas** están tomadas de los profetas del Antiguo Testamento;
- los **salmos** nos invitan a alabar este Señor que viene a salvarnos;
- las **segundas lecturas** son textos de las cartas apostólicas (sobre todo de san Pablo pero también otros) que nos anuncian la salvación y nos invitan a acogerla;
- y los **evangelios** nos llaman a velar y preparar el camino del Señor.

Por este motivo podemos hablar de los personajes típicos de Adviento que aparecen reiteradamente en los textos bíblicos:

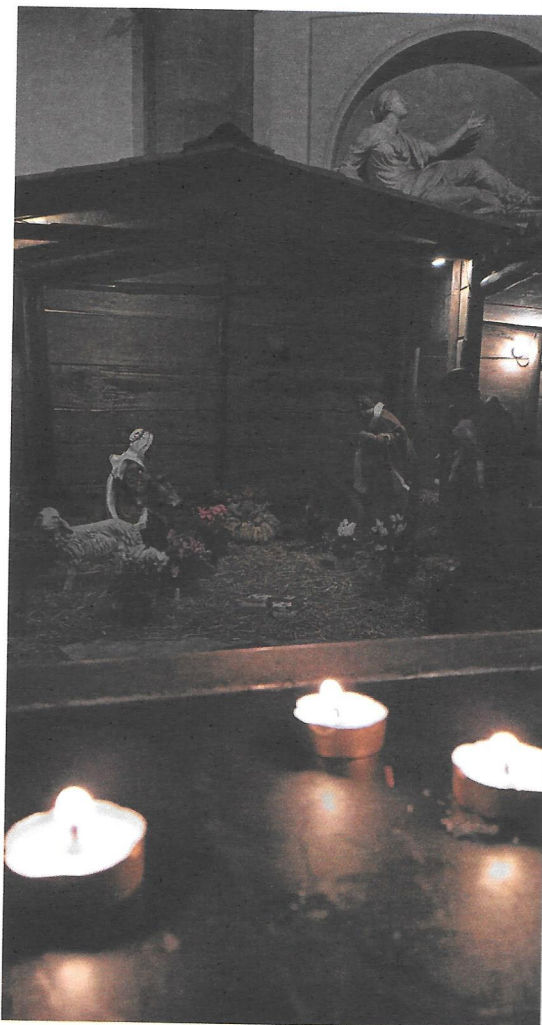
- los **profetas del Antiguo Testamento**, que anuncian la venida del Mesías que vendrá a llevar la salvación al Pueblo de Dios;
- **Juan Bautista**, el precursor del Señor, que anuncia su venida e invita a convertirse para recibirlo como es debido;
- **María**, modelo de espera y acogida activa del Señor a su vida con fe y confianza.



Signos y pistas para vivir el Adviento

- Austeridad litúrgica: color morado, moderación en la ornamentación, en la música, no se pronuncia el Gloria...
- Los cantos propios ayudan mucho, por su contenido.
- Otros textos y respuestas de la misa están adaptados también para el Adviento.
- Alguna frase o imagen, por ejemplo, de la Virgen María.
- La corona de Adviento, con los cuatro cirios que marcan el ritmo de cada semana que nos acerca a Navidad.
- La preparación espiritual: intensificar la oración (personal y comunitaria), algún retiro o reflexión, celebración del sacramento del perdón...
- La colecta por los pobres y los actos de solidaridad.
- ... Y poner el belén, preparando la Navidad.

Una frase emblemática: **«Ven, Señor Jesús»**. Es la traducción de la expresión *«Marana ta»*, que recoge san Pablo (1Cor 16,22) y que es la transcripción griega de una expresión de origen arameo. También se dice en la Plegaria eucarística: «Ven, Señor Jesús» (*Donec venias, Domine*).



Actualizaciones y comunicaciones

Desde *Misa Dominical* nos esforzamos para acercaros un extenso material para la preparación de la celebración y de la homilía, además de diversos materiales de formación y divulgación litúrgica, extensibles también a la catequesis y a la vida comunitaria y cristiana. Esta tarea de **difusión de material** ha hecho que *Misa Dominical* crezca hasta tener un gran soporte digital complementario a la revista que tienes en las manos. Por este motivo, contamos con la revista digital, la página web Vida Litúrgica (www.pastoralliturgica.cpl.es, donde podéis encontrar algunos materiales descargables) y un canal de noticias para mantenernos informados de los últimos cambios o propuestas de la revista y la web, mediante nuestro correo electrónico. A través de este canal recibiréis:

- ✓ Intenciones de última hora para la Oración de los fieles, relacionadas con situaciones de actualidad imprevisibles.
- ✓ Hojas verdes actualizadas.
- ✓ Subsidios litúrgicos relacionados con acontecimientos destacables de la vida cristiana (p. ej.: durante la pandemia, con las adaptaciones de las celebraciones a la normativa higiénica o, más recientemente, con los subsidios dedicados al Sínodo sobre la sinodalidad).
- ✓ Difusión de materiales litúrgicos preparados por las diferentes diócesis y que pueden ser usados más allá de su ámbito de actuación.
- ✓ Propuestas de materiales MD o del CPL relacionados con los tiempos litúrgicos fuertes o las celebraciones litúrgicas.
- ✓ Eventos organizados por *Misa Dominical*.

Para acceder a este canal, solo hay que rellenar un formulario con tu correo electrónico (o el de tu parroquia) y el código de suscriptor, que puedes encontrar en la etiqueta con tu dirección que viene dentro de las entregas de *Misa Dominical*, tal como muestra la imagen inferior. En este mismo formulario hemos habilitado un espacio para que nos comuniqués cualquier sugerencia que nos ayude a mejorar *Misa Dominical*. Se puede acceder al formulario escaneando el código QR o a través de la siguiente página web: <https://bit.ly/3PKtOkO>



PARROQUIA NTRA SRA DEL PILAR
COLUMENA, 12
50011 ZARAGOZA
ZARAGOZA

CPL
editorial

Centre de Pastoral Litúrgica
C/ Diputació 231 - 08007 Barcelona
☎ 933 022 235 - ☎ 619 741 047
✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

FRANQUEO CONCERTADO
02/368

**código de
suscriptor**

Cod. 06969
MNL COD

**Formulario de alta
al canal de noticias
y sugerencias**



Cambio en la autoría de las notas exegéticas: Ana Rodríguez Láiz

Empezamos un nuevo año litúrgico y, con este, el inicio de una nueva colaboración de la revista Misa Dominical en el ámbito de las notas exegéticas.

Hasta ahora, el autor de las notas exegéticas de estos últimos tres años (2021-2023) ha sido Joan Ramon Marín. Doctor en Teología, en la especialidad en sagrada Escrituras, por la Facultad de Teología de Cataluña, habiendo cursado el doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana y en el Pontificio Instituto Bíblico. Es director de la Escuela de Lenguas Antiguas del Ateneo Universitario Sant Pacià y profesor en la Facultad de Teología de Cataluña, en el ISCREB y en el INSAF. Además, es miembro de la Asociación de Sacerdotes del Prado, vicario de las parroquias de Sant Pere y Sant Pau y la Mare de Déu de la Mercè del Prat de Llobregat, consiliario de la JOC, consiliario internacional de la CIJOC, y miembro del Equipo de animación bíblica de la diócesis de Sant Feliu de Llobregat. Agradecemos de todo corazón su dedicación y el trabajo que ha realizado con nosotros.

La Sra. Ana Rodríguez Láiz es doctora en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de Salamanca, licenciada en Estudios Eclesiásticos (Universidad Pontificia de Comillas), y licenciada en Ciencias matemáticas (Universidad Complutense de Madrid). También es profesora en la Universidad Pontificia de Salamanca. Además, es miembro del equipo de formación de La Casa de la Biblia, de la Asociación Bíblica Española, y miembro también de la Asociación de Teólogas Españolas. Es autora de libros y artículos, entre los que destacan: *Él es nuestra paz. Resistir la violencia desde la memoria del Crucificado* (Reseña Bíblica, 2023), *Jesús y el nacimiento del cristianismo: su memoria en disputa* (Reseña Bíblica, 2021); *La recepción del Evangelio de Marcos desde Jerónimo hasta Erasmo* (Mirabilia, 2020); *El mesianismo dinástico en los orígenes cristianos* (Verbo Divino, 2016); *La identidad de Jesús en el evangelio de Marcos* (Reseña Bíblica, 2015); *La utilización de fuentes extrabíblicas en el estudio de los orígenes cristianos* (Salamanca, 2015); *The Messianic Anointing of Jesus (Mc 14:3-9)* (BTB, 2011); *Bienaventurados los misericordiosos* (Sal Terrae, 2003).



Le agradecemos la disposición al servicio que le hemos pedido, y esperamos que sea un trabajo provechoso para todos.

FORMACIÓN LITÚRGICA

Por Gabriel Seguí, a partir de la Carta apostólica «Desiderio desideravi» del papa Francisco

Ars celebrandi (II)

Detalles del *ars celebrandi* (núms. 52-52)

En estos dos números, el Papa comenta dos gestos para ejemplificar el arte de celebrar: el silencio (Dd 52) y la genuflexión (Dd 53). El silencio tiene una relevancia ritual en el ordinario de la misa, donde se menciona explícitamente varias veces; es símbolo de la acción del Espíritu Santo en la celebración, que nos da la forma en ella. No se trata de un refugio para aislarnos en la propia intimidad, sino que expresa la acción multiforme del Espíritu en la acción litúrgica. Esta observación de Francisco está en relación con el estupor admirativo ante el misterio celebrado y también coincide con la creciente valoración del silencio como unos elementos necesarios de la educación de la interioridad; más aún, a veces las celebraciones están demasiado llenas de palabras (¡homilías y moniciones en abundancia!), que opacan los símbolos y no favorecen su interiorización. Es como si hubiera un *horror vacui* que impulsa a la verborrea.

En lo referente a arrodillarse, es un modo de ponerse humildemente en presencia del Señor con distintas motivaciones; pero también

se tiene que hacer con arte, para conseguir moldear nuestra interioridad y expresar lo que vivimos y sentimos en nuestro interior. Por tanto, no es la vindicación de un gesto pasado de moda o inadecuado en la liturgia reformada; se relaciona también con la actitud de adoración del misterio celebrado e indudablemente es una muestra de reconocimiento de la alteridad de Dios. Ahora bien, es cierto que algunos convierten este bello gesto en un motivo de batalla.

Finalmente, querría destacar una afirmación del Papa respecto a la novedad de la ritualidad: «Cada gesto y cada palabra contienen una acción precisa que es siempre nueva, porque encuentra un momento siempre nuevo en nuestra vida» (Dd 53). Aquí tenemos la correlación entre la vida y reiteración del rito; precisamente es esta repetición del rito en los diferentes momentos de nuestra existencia lo que nos permite captar su riqueza poliédrica, su capacidad de influencia sobre lo que somos y lo que vivimos.

GABRIEL SEGUÍ I TROBAT, MSSCC

LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA Y RITUAL DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA

La experiencia religiosa encuentra en la expresión simbólica y ritual caminos de significación y expresión. Ahondar en la dimensión simbólica es una necesidad humana que acompaña el proceso de dar significado a todo aquello que nos rodea. Y más aún, como afirma Byung-Chul Han, los ritos pueden entenderse como técnicas simbólicas de instalación en un hogar ya que dan estabilidad a la existencia y convierten el estar en el mundo en un estar en casa.

El papa Francisco señala asimismo esta necesidad antropológica de desarrollo simbólico como un vehículo de integración y unificación frente a la fragmentación propia de nuestra época.

La posmodernidad –en la que el hombre se siente aún más perdido, sin referencias de ningún tipo, desprovisto de valores, porque se han vuelto indiferentes, huérfano de todo, en una fragmentación en la que parece imposible un horizonte de sentido– sigue cargando con la pesada herencia que nos dejó la época anterior, hecha de individualismo y subjetivismo (que recuerdan, una vez más, al pelagianismo y al gnosticismo), así como por un espiritualismo abstracto que contradice la naturaleza misma del hombre, espíritu encarnado y, por tanto, en sí mismo capaz de acción y comprensión simbólica (Dd 27-28).

Esta profundización en las dimensiones simbólicas y rituales son también un

requisito para comprender y vivir plenamente la celebración litúrgica. De hecho, la dificultad para percibir y ahondar en los gestos, los símbolos, las metáforas... es un primer escollo en la participación. Por el contrario, la dimensión simbólica, gestual y cultural facilita la relación, la religación y la comunicación. No se trata solo de conocimiento, sino también de una relación donde «solo la acción del Espíritu puede perfeccionar nuestro conocimiento del misterio de Dios, que no es cuestión de comprensión mental, sino de una relación que toca la vida» (Dd 39).

En este sentido, celebrar la liturgia es acoger y responder adecuadamente a la presencia y a la acción del Espíritu que actúa e interviene en el devenir de la historia. Y para hacerlo celebrativamente, hemos de desplegar ampliamente la dimensión simbólica, ritual y cultural, tanto individual como colectiva y orgánica:

La liturgia [...] nos lleva de la mano, juntos, como asamblea, para conducirnos al misterio que la Palabra y los signos sacramentales nos revelan. Y lo hace, en coherencia con la acción de Dios, siguiendo el camino de la encarnación, a través del lenguaje simbólico del cuerpo, que se extiende a las cosas, al espacio y al tiempo (Dd 19).

PAULA DEPALMA

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona

☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es

ua +34 619 741 047

Director de la publicación: David Álvarez

Año LV

Suscripción anual: 93,00€ €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975